

Frente libertario

Madrid,
25 de marzo
de 1938

Número 430

editado por el comité de defensa confederal — región centro

¡En pie, proletarios de España!

COMPADRAZGO

"Mussolini: no lo olvidaré nunca"

En el asunto austriaco, Mussolini supo representar a la perfección el papel de celestina que convenía a Hitler. Absteniéndose de crear cualquier clase de dificultades, y renunciando a la política de defensa de la independencia de Austria que durante tanto tiempo había mantenido Italia, dejó Mussolini a los "nazis" en plena libertad de acción en aquel país. Y esto, unido a la indiferencia suicida de los países democráticos, dió como consecuencia la anexión de Austria a Alemania. Hitler, que calibró en su exacto valor la importancia de la abstención italiana en el asunto austriaco, envió al "duce" el expresivo telegrama que encabeza estas líneas: "Mussolini: no lo olvidaré nunca." En estas palabras se encuentra una promesa explícita de ayuda y apoyo a las empresas mussolinianas. Y esa promesa ha empezado ya a ser actuada. A ser actuada en los asuntos de la guerra española, en la que parece que Hitler se aviene a supeditar sus intereses a aquellos—tan bastardos como los suyos—de su compadre Mussolini.

Hasta ahora, la intervención alemana en España, aunque de una extraordinaria utilidad para los rebeldes, casi puede decirse que se había limitado a medios materiales de guerra y a la facilitación de equipos técnicos. Alemanes, en plan de tropas combatientes, habían hecho su aparición en nuestra guerra contadas veces. Ahora, en cambio, en los medios internacionales se anuncia el desembarco en los puertos del Norte de 30.000 alemanes. Es el pago, o el comienzo del pago, por parte de Hitler, del favor que en los asuntos austriacos le prestó Mussolini.

Y a todo esto, cuando se advierte cada vez con más claridad la trayectoria franca y estrictamente aliancista de los países fascistas, todavía continúan las democracias vacilando y cediendo, sin darse cuenta que están preparando su propia ruina al consentir pasivamente que el fascismo adquiera cada día nuevas posiciones. Nuevas posiciones que le interesan, exclusivamente, para desencadenar su ofensiva contra esos mismos países democráticos, que hoy, pese a todo género de discursos y de pomposas palabras, están representando el triste papel de servidoras de los más sucios y brutales imperialismos.

La hora es grave, hermanos de lucha y de clase. Sobre nuestra tierra desgarrada ha vuelto el fascismo internacional a volcar todas sus posibilidades de destrucción y de muerte para intentar reducir definitivamente la fibra rebelde de los trabajadores españoles. Cientos de cañones y aviones, millares de máquinas de guerra y millares de hombres, atraviesan nuestros campos entre un diluvio de fuego y metralla, pretendiendo ensartar nuestras libertades con sus bayonetas mercenarias. El Mundo entero vacila sobre sus cimientos, a causa de la audacia criminal de unos y de la pasividad cobarde y claudicante de los demás; de todos los demás, excepto de este pueblo de España que sabe sacrificar su esfuerzo y su vida en aras de los ideales de libertad que lo impulsan a la lucha.

El fascismo internacional nos ataca sañudamente, cruelmente; y esas falsas democracias de oropel sólo saben tener palabras de condenación para los atropellos fascistas, sin un gesto viril que intente ponerles término de una manera tajante. Fuera de nuestras fronteras imperan el miedo y la traición. Ni Gobiernos ni pueblos saben cumplir con sus deberes de proletarios para con los trabajadores españoles, que, al defender sus propias libertades, están defendiendo la libertad del Mundo entero. Los Gobiernos pactan y transigen; y los pueblos dormitan en medio de esa paz artificial e inquieta que no tardará en verse desgarrada por el tableteo de las ametralladoras y el ronco estallido de las granadas. Nadie cumple con su deber. Pero el pueblo español está firmemente decidido a cumplir con el suyo y jamás se detendrá hasta el logro de la victoria definitiva. Todos los heroísmos serán superados y todas las abnegaciones serán cubiertas sin un gesto y sin una protesta por los revolucionarios españoles; no en balde fueron ellos los que

en julio de 1936 supieron dar adecuada respuesta a los rebeldes; no en balde ellos

¡En pie, proletarios españoles! La hora es grave; pero no lo es más que aquellas que fueron vencidas en julio de 1936. Volvamos al espíritu heroico y encendido en fiebre de libertad de aquellas jornadas gloriosas, y todo el edificio de las ambiciones rebeldes se derrumbará a nuestros pies como un castillo de naipes. Sepamos ser dignos de nuestro destino y de las circunstancias que atravesamos. Que cada uno en su puesto, en los parapetos o en las fábricas, sea el más atento guardián de nuestras libertades. Y no os duela el que durante meses y meses hayan triunfado los logreros y hayan prosperado los advenedizos. Esas gentes turbias se apartarán de vuestro camino en el mismo instante en que vosotros hayáis recuperado la tónica y el estilo moral de los más altos heroísmos.

Los momentos son decisivos; nuestra fe en el triunfo ha de ser inquebrantable y nuestra voluntad de victoria no ha de doblegarse ni ante dolores ni ante dificultades de ningún género. Si así sabemos cumplir, el triunfo definitivo no se hará esperar. Y entonces será llegada la hora de hacer la liquidación general de cuentas, de la que sólo saldrán airosos quienes en todo momento hayan sabido cumplir con su deber de trabajadores y con los rígidos principios que les impone la más estricta conciencia revolucionaria.

¡Proletarios de España, en pie! ¡Ha llegado la hora de la verdad! Y con la verdad de nuestra fe revolucionaria y proletaria sabremos triunfar en estos momentos difíciles, como también triunfamos en aquellos días duros y gloriosos de julio de 1936.

No cuadra al momento actual la irresponsabilidad ambulante. Hemos de obrar todos los antifascistas con sentido de responsabilidad, con lealtad y con honradez política. Hemos de hacer donación generosa de actuaciones de partido. Son los momentos tan grandes, son tan intensos, se mezcla de tal forma la sangre de los antifascistas, que no es legítimo aprovechar las circunstancias para querer engrandecer partido de ninguna índole.

(Del discurso de Rafael Henche.)

Del 9 largo

Hemos leído en un diario nocturno un modesto manual del perfecto agitador para hacer frente a las situaciones graves.

...

¡A las situaciones graves!... ¡Así! En uno de los primeros párrafos que nos echamos a la vista, leemos: "Cada Célula debe tener sus brochas, sus pinturas..."

Cada día aprendemos algo. Desde ahora ya lo sabemos.

Contra las situaciones graves, una Célula, una brocha y un bote de pintura.

¡Aquí falta un bigotín!

...

Además, son ganas de darle malos ratos al camarada gobernador civil, que dictó una orden, muy acertada en su día, para limpiar las fachadas de nuestro simpático Madrid.

...

"Cada Célula debe tener su equipo de agitación", dice también el manual.

Ahora nos lo explicamos todo, como dicen en el teatro.

Célula, botes, equipo de agitación...

...

Sin duda, nosotros no estamos a la altura de las circunstancias.

Nosotros creíamos que para hacer frente a una situación grave había que tener serenidad, energía, comprensión, valor, etcétera.

Pues no. Estábamos equivocados. Con un simple bote, una brocha y un equipo de agitación, todo terminado.

...

¡Lo que hemos adelantado en poco tiempo!

Leed ●
"CNT"

